

Madrid 23/Enero/1987

Querido Pepe:

Acabo de leer "La cicatriz" y me apresuro a enviarte mis primeras impresiones. La lectura me ha resultado fácil e interesante, hay un cierto suspense -casi narrativo diría yo- que te prende y te hace querer saber más de los personajes, del asunto; hay una valentía en tratar un tema como ese, con tantas limitaciones y tabues, muy meritoria; hay una exaltación del amor que, sin duda, emociona... Me ha gustado esta "Cicatriz". No tanto, por supuesto, como otra obra tuya que también habla del amor -imposible, improbable...-, "Como las secas cañas...", pero con una complejidad (esa crítica social, por ejemplo), un acierto en la creación de los personajes (sobre todo los femeninos), un enraizamiento en nuestro ser y nuestro paisaje...; en mi modesta opinión, superiores. Claro que es que yo siempre estuve demasiado enamorado de aquella obra. Se me ocurre pensar que si pudieras volver a nutrirte de lo que siempre te ha dado el mejor resultado: tus propias vivencias objetivadas en historias muy nuestras, sencillas y grandes a la vez, con personajes de una fuerza inequívoca como tantos de los personajes femeninos que has creado, en ambientes sociales y culturales que, como los andaluces, manejas con tanto acierto... Por eso me interesó el proyecto que me contaste sobre "La reina del Paralelo", porque parte de una historia que conoces/has padecido muy concretamente, porque tiene un personaje femenino central con fuerza y garbo -además el modelo/los modelos también te resultan más que familiares-, porque permite mezclar lo histórico/social con lo individual/intemporal, porque, incluso, tiene una fuerza dramática grande en la utilización de unas músicas, unas canciones que definen una época, una manera de ser, de amar... Podría ser otra gran obra tuya, sin necesidad de falsos añadidos "actualizadores" -protagonismo transferido de la historia humana central y su entorno histórico a apariciones con textualizadoras de drogotas, punkis, travestis...-...

Volviendo a la obra recién leída, y que, insisto, me parece de un indudable interés, te añoto algunas apreciaciones que me han ido surgiendo al hilo de esta primera lectura para lo que te pudieran servir: me parece muy bonito el arranque -primera escena entre los frailes-, aunque ya desde el comienzo sugeriría la reelaboración de parte del diálogo, a veces no tan bien construido como pudiera, y, sobre todo, con demasiada tendencia a convertirse en "proclama" -el personaje se excede en proclamar sus principios, en discursar con excesivas pretesiones- (un primer ejemplo puede estar en la pág. 4: "Se llega con mucha ilusión al estudio...") (en la pág. 8 -"Sabemos de los crímenes..."-, en la parte final tampoco me parecen definitivos los parlamentos del Padre Prior, etc); también me parece prematuro, quizá inexplicable dramáticamente, el apasionamiento -la adicción, iba a escribir- de Blas por Francisco, a lo mejor en una segunda lectura lo situo mejor dentro de la grandeza del personaje, obsesionado por hacer el bien, el amor, la caridad; de momento me ha resultado, como te escribo, precipitado o no muy matizado (en la pág. 17, Blas quiere justificarlo, pero la conclusión de su "razonamiento"... "por todas estas

razones...", me parece forzada); la tensión/ acción dramática no estimo que necesite ser reforzada con gestos/violencias quizás excesivos -ya en la pág. 18 se habla de dar patadas, y luego se repetirá este tipo de acción varias veces, yo preferiría que se mantuviera una mayor contención (entre otras cosas estamos ante hombres que entraron en religión y cultura y no entiendo que caigan constantemente en tantos extremos); por la misma razón tampoco estimo tan necesario que el acusador tenga que ser definido como "mongólico" -¿qué añade eso?--; difícil la escena final de la primera parte, si la hacen bien puede ser de una enorme fuerza. A veces no está plenamente resuelta la presencia de la denuncia social, por ejemplo, en la pág. 30, no me suena muy bien que se diga de un pastor de cerdos, del encargado de una pira que "tiene que saber mucho de la opresión", esta última palabra tiene hoy unas connotaciones que a mí me chirrian en este momento del diálogo, que sepa mucho del sufrimiento, de la pobreza, etc; no me "molestarían" tanto. El difícil equilibrio entre las pasiones humanas -amor homosexual...- y la defensa del débil, la exaltación de valores más "puros", es una de las cosas que más me gustan en la segunda parte, con escenas tan estupendas como la de los frailes desnudos potenciando el descubrimiento del hipócrito Anibal -vibrante escena que necesita hacerse con cuidado, ¡cómo no!-, o la del final. Poco que comentar más, si acaso esa revisión del diálogo -la alusión a la muerte en boca de Francisco, pág, 53, también me suena a excesivamente retórica-.

En conjunto, por tanto, me interesó mucho su lectura, me parece un emocionante y emocionado retablo sobre al amor y el bien, sobre la utopía que tantos soñadores siempre persiguieron, aunque me atrevo -los que no sabemos escribir teatro a veces somos hasta atrevidos, y si no que se lo digan a Eduardo Haro, por ejemplo- a pensar que cara a un estreno, que yo deseo próximo y digno, una reelaboración tuya lo podría mejorar todo. Para los que te venimos siguiendo, otra sorpresa positiva más, tu capacidad de economía, de contención dramática -bastaría acordarse de "El engaño"-, probablemente impuesta por las miserias de la actual vida escénica española, intentando evitar otra jugarreta más -¡qué pena el estreno por Chavarrí de aquella estupenda obra!-, demostrando en cualquier caso una facilidad y libertad de escritura encomiable.

En cuanto tenga un hueco -material (las páginas de una revista, por ejemplo) y personal- hablaré lo mejor que pueda de esta "Cicatriz" que tan buen papel puede hacer en los escenarios, y, como siempre, de esos casi "inéditos" mayores de tu teatro: "La llanura", "Como las secas...", por los que todos los que los conocemos siempre tenemos la obligación de luchar.

Gracias por haberme enviado el ejemplar, y muchos ánimos para escribir las próximas -insisto, y perdón por tanta osadía, ojalá que partiendo de vivencias, ambientes, lenguajes, que te resulten muy, muy familiares-. Un abrazo,

